

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

MARTES 5 DE JULIO DE 1814.

Sta. Zoa , y el Bto Miguel de los Santos. = *Quarenta Horas en la iglesia de Señoras descalzas Reales.*

VIVA FERNANDO.

¿ Se ha concluido la guerra?

¡ Ah , pluguiera el cielo que así fuera ! tiempo ha que en Cádiz anunciamos , sin temor de que el éxito nos desmintiera , que algun dia volveria á España nuestro amado Monarca , y que á su advenimiento arrojarian al ayre los sombreros los habitantes de los primeros pueblos por donde pasase , gritando viva el Rey , viva Fernando , y que comunicándose esta voz á todos los pueblos de la península , se llevaria el demonio las nuevas instituciones , y volverian á reynar nuestras antiguas leyes. Nuestra profecía política se cumplió al pie de la letra ; todo ha sucedido como lo habiamos anunciado. Pudiéramos haber extendido algo mas nuestros pronósticos , pero nos abstuvimos por no abrir demasiado los ojos , y porque nos contuvo la circunspeccion con que siempre hemos procurado sellar nuestros escritos. Pero bien preveiamos las raíces que iban echando las nuevas ideas filosóficas en los corazones de muchos incautos : no se nos ocultaba el empeño y ahinco con que los novado-

res , de acuerdo con las autoridades de las provincias y acaso con los mismos franceses , propagaban por todas partes sus escritos incendiarios para apagar el amor y afecto á nuestro amado Fernando , é invertir el orden trastornando el espíritu público : teníamos presente que el *semanario patriótico* , respondiendo á los que impacientes preguntaban que hemos adelantado con las nuevas instituciones , dixo : *ahora estamos sembrando , tiempo vendrá en que cojamos el fruto de nuestros desvelos y fatigas* , si , todo lo veíamos , y el conocimiento de la realidad de los anuncios del *semanario* nos arrancó mas de una vez lágrimas de nuestros ojos. Ahora se ven las concurrencias de las doctrinas sediciosas , subversivas , sacrílegas é impías que han sembrado muchos de nuestros escritores al abrigo de la impunidad y baxo la salvaguardia y proteccion de los interesados en nuestra ruina y exterminio. Ahora sentimos un fuego lento , aunque encubierto , que nos va abrasar irremisiblemente , si una mano fuerte no acude pronto al remedio. El estado en nuestra opinion , nunca ha corrido mas riesgo que en el dia : la religion nunca ha estado en mayor peligro , ni el rey jamas menos seguro. Es verdad que no tenemos enemigos descubiertos como ántes los teníamos ; empero existen ocultos y enmascarados , que mañosa é insensiblemente van atizando el fuego de la discordia : diestros en manejar la máscara de la hipocresía se van deslizano suavemente aparentando arrepentimiento y amor al Rey , que no tiene entrada en su corazon , sin perder jamas de vista sus planes y proyectos infernales , é inspirando desconfianza en el gobierno socolor de zelo por el bien público. Estas tristes verdades que nosotros vemos con nuestros ojos , se ven por desgracia en toda la nacion

según los repetidos clamores que de las provincias llegan á nosotros, para que gritemos contra los hipócritas y sediciosos enmascarados. La impunidad que se advierte en medio de vernos llenos de criminales, el poco ó ningun valor que se dá á la revolucion, da aliento á los malvados para insultar á los buenos españoles y para amenazarnos con que algun dia se mudará la escena y caeremos en sus manos. Estas esperanzas abrigan en sus corazones, y no dexarán de aguardar la venida del *padre Provincial*, como se leía en una carta interceptada á uno que escribia desde un ponton de la bahía de Cádiz, mientras no vean sobre sus cabezas el castigo condigno de sus crímenes. Existe, pues, la guerra, no obstante la venida del Rey; existe la guerra, tanto mas temible, quanto mas se desprecia, y quanto mas se dilata el castigo de los culpados: los enemigos estan dispersos en toda la extension de la península: en todos sus ángulos trabajan por socabar los cimientos de la monarquía; por todas partes procuran hacer prosélitos y seducir incautos. No son estos sueños de un hombre atrabiliario; no son rezelos infundados de un hombre cobarde; son verdades que todos vemos y palpamos; que todos sentimos y lloramos. ¿Y qué hacemos para atajar tamaños males que nos llevan al precipicio? ¿Pero qué es lo que digo! El cielo nos ha traído á Fernando para salvar la patria y hacer nuestra felicidad: no en vano nos le ha conservado en medio de tantos peligros como le han rodeado desde su mas tierna edad: la conservacion de su vida es un prodigio, no lo es menos el que se vea libre de la tiranía de Napoleon, y aun lo es mayor el que se haya sentado en el trono de sus mayores despues de las revueltas de estos últimos seis años. Tú, pues, gran Fernando, tú eres el destinado

para asegurar la tranquilidad del Estado: tú el que debes acabar con nuestros enemigos; tú el que has de labrar nuestra felicidad. Mucho tienes que trabajar para lograrlo; ¿pero qué no puede un príncipe favorecido del cielo y que por otra parte cuenta con el amor de la mayor parte de sus vasallos? Dirige, pues, tus primeros pasos hácia la seguridad de tu trono, y asegurado este, nada temas en la execucion de tus planes benéficos. ¿Y cómo asegurarás el trono? Nada hay mas fácil en nuestra opinion: escucha benigno á tu Procurador, y disimula esta libertad nacida de nuestro amor á tu sagrada persona, y del zelo por el bien público que es nuestra divisa.

Trastornaron vuestros enemigos, gran Fernando, la magestuosa máquina de la monarquía española, y constituyeron en su lugar un gobierno análogo á sus ideas, y miras particulares: formaron su Constitucion, la hicieron jurar á la fuerza en todos los pueblos, y para asegurar su nuevo sistema, separaron del mando á todos los antiguos que estaban mal avenidos con las nuevas instituciones, y le pusieron en manos de los mas acérrimos defensores de sus ideas, como que eran los únicos que podían llevar á cabo sus proyectos, haciendo patrimonio de todos ellos los empleos y destinos de toda la monarquía. Ved aquí marcado el plan que debeis seguir: vuestros mismos enemigos os enseñan el camino por donde debeis marchar. Estais sentado en el trono con complacencia de todos los buenos, y los órganos executores de vuestras órdenes soberanas en casi toda la extension de la península, son los mismos que pusieron vuestros enemigos: las oficinas estan llenas de empleados puestos por ellos mismos: ¿cómo quereis, pues, que ante esta máquina, y que vuestras órdenes sean obe-

decidas? ¿Qué confianza quereis que tengamos en unos agentes de nuestros enemigos? Pues *abaxo todo*, como lo exige la política: *abaxo* magistrados; *abaxo* oficinistas; *abaxo* todo empleado que deba su colocacion y ascensos á su amor á las novedades. Limpiad, Señor, de semejantes hombres los destinos, y poner en su lugar á sugetos adictos á vuestra real persona y soberanía, á sugetos adornados de integridad, rectitud, capacidad y virtud: premiad á los que se han sacrificado por vuestra defensa: hacedos inaccesible á los indiferentes que nada han hecho en esta lucha sea de la clase que se fuese: descargad la espada de vuestra justicia sobre los culpables, seguro de que, sobre no haber otro medio para afianzar vuestro trono, los pueblos todos el dia que tal vean, sentirán tanta ó mayor alegría que la que sintieron á la venida de V. M. á España. = *El Procurador general.*

ARTÍCULO COMUNICADO.

Sr. Procurador. Ya vamos creyendo los fieles Sevillanos que nuestro adorado soberano Fernando VII viene á alegrar sus amados vasallos, pues su causa nos lo asegura. Estamos locos de contento al leer sus últimas cláusulas en punto á aprobacion de cosas hechas segun sus reales intenciones. Viva siempre nuestro soberano Fernando decimos todos los Sevillanos del reyno de Sevilla: viva y mande que así lo quieren sus vasallos españoles.

Si V. creyere que en esto hay algo de ponderacion andaluza oiga un casito tan recientemente como de hoy mismo y esta mañana en que se cundió la gazeta extraordinaria que contiene la carta de nuestro Rey á la Regencia.

Llegóse al Intendente que se llama, ó lo que

sea, al señor Florez Estrada un vecino de Utrera, y le dixo estas palabras: „Sr. Intendente, he oido decir que se anda buscando dinero para el Rey porque está para llegar, y aquí tengo yo á ese efecto 162 rs. en plata, pues para el Rey es quanto tengo.” El Intendente tomó el dinero y le convidó á comer. Diga V. luego que ponderamos los andaluces. Todo Sevilla lo sabe, y todo Sevilla, como el de Utrera, tiene todo quanto quiera el Rey para su real persona y lo que mande. Que nos vengan aquí con que nuestro Rey es mas ó es menos; debe tener tanto y quanto; todo lo que poseemos es suyo, y así que pida. Es de V., señor Procurador. = *Un sevillano.*

FRANCIA.

Paris 16 de Junio.

Uno de los mas espléndidos banquetes dados últimamente en esta capital fué el del conde Fernan-Núñez, duque de Montellano, embaxador de S. M. Católica en la corte de Lóndres, el dia 30 del anterior, con motivo de los dias de S. M. el Rey de España. Asistieron á esta funcion las principales personas de la corte; á saber, el príncipe de Benevento, conde de la Foret &c., todo el cuerpo diplomático, el príncipe Metternich, lord Castlereagh, los condes Nesselrode, Funchal, Palmela, Rosamousky, lord Aberdeen, sir C. Stewart, el canceller de Prusia, los condes Hardenberg y Munster Meinhovel, los caballeros Pizarro y Humboldt, los generales Lacken, España, St. Simon, y otras muchas personas de la primera gerarquía. En la comida se brindó por el Rey Fernando, por los aliados, por la paz, por los generales que se han distinguido, por el cuerpo diplomático &c.

ARTICULO DE OFICIO.

Circular del Ministerio de Guerra.

El Rey se ha servido abolir el estado mayor de los reales exércitos creado en 9 de Junio de 1810, y ha resuelto que los ayudantes generales, primeros y segundos de este establecimiento procedentes de los regimientos de reales guardias Españolas y Walonas, y de Artillería é Ingenieros, vuelvan á estos cuerpos con los empleos que obtienen, sin mas antigüedad en ellos que la que les corresponda por la escala respectiva como si no se hubieran separado de dichos cuerpos, y disfrutando los de Artillería é Ingenieros los sueldos señalados á sus graduaciones en los mismos, y los de guardias Españolas y Walonas en los de infantería: que los procedentes de esta arma y de la de caballería vuelvan igualmente á las en que ántes se hallaban, en clase de agregados por ahora, tambien con los empleos que obtienen, y disfrutando en ellas los sueldos señalados respectivamente á dichos empleos efectivos, con particular encargo á los inspectores generales de ambas armas de infantería y caballería que cuiden de proponerlos para su reemplazo segun su antigüedad, mérito y particulares circunstancias: que los papeles de todos los estados mayores de los exércitos se reúnan en el general de esta corte, y se hagan dos divisiones de ellos, la una de la correspondencia ordinaria que hayan tenido con los generales en gefe, gefes de estado mayor, ministerio y demas, que se entregará en la secretaría de estado y del despacho de la Guerra de mi cargo, y los demas al consejo supremo de la Guerra, haciendo ántes un escrupuloso reconocimiento y exámen de ellos para entresacar todo lo interesante que contengan perteneciente á las operaciones de los exércitos, formacion de planos, descripciones topográficas y demas concerniente á estos puntos; pa-

ra cuya operacion nombra S. M. por la infantería al mariscal de campo D. Luis Wimpffen, segundo gefe que ha sido del estado mayor general abolido: por la caballería al brigadier D. Antonio Cea: p r ingenieros al de igual clase D. Antonio Benavides; y por artillería al mariscal de campo conde de Casasarria; y finalmente que en los exércitos primero y quarto se establezca el estado mayor prevenido en las ordenanzas generales mientras subsistan en las fronteras de Francia, dirigiendo sus generales en gefe propuestas de las clases á que la ordenanza los autoriza; en el concepto de que los quarteles maestresgenerales los nombrará S. M.: de cuya real orden lo participo á V. todo para su inteligencia y cumplimiento en la parte que le toca. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 27 de Junio de 1814.

ANUNCIO.

Informe que hizo á la Junta central el difunto tesorero general D. Vicente Alcalá Galiano sobre el decreto en que se mandaron suprimir las rentas provinciales, y las representaciones que hizo el mismo autor para que se le permitiese su publicacion. Es tan conocido en España el mérito del autor que se conceptúa inútil hacer la apología de esta obra; pero sin embargo, no estará por demas asegurar que su lectura puede producir á la nacion grandes bienes; y tambien hará conocer á los sábios extrangeros no estan las luces en nuestro pais en el grado que expresan, y que hemos tenido un Smith y un Girandet. Se vende en la librería de Perez, calle de Carretas. Su precio doce rs.

POR D. FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.